

EL CORREO de ANDALUCIA

Numero Literario

SEVILLA: LUNES 25 DE JUNO DE 1900. AÑO II. NÚM. 47



SAN JUAN B. DE LA SALLE
(Fundador de la Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas)

SAN JUAN B. DE LA SALLE

León XIII acaba de elevar á los altares con el supremo honor de la canonización al fundador de la Congregación de los Hermanos de las Doctrinas Cristianas.

Nació el Santo en Reims á mitad del Siglo XVII el 30 de Abril de 1651.

Elevado al sacerdocio en 19 de Abril de 1678 fundó un Asilo para los niños pobres, al que siguieron otros hasta dotar á su patria de las admirables Escuelas Cristianas y populares que tanto bien han hecho á la sociedad.

«La obra monumental de La Salle—dice uno de sus apologistas—es la enseñanza popular conforme á las doctrinas de la santa Iglesia. Es el primero que reúne en torno suyo á los maestros de escuelas y, por decirlo así, los vacia en un mismo molde cuyos lineamentos determinan la perfección evangélica. Exige de ellos que renuncien á su nombre, á su familia, á su fortuna, á su voluntad misma para dedicarse más completamente á la infancia. Antes de imponerles el precepto, lo pone por obra él mismo: desprecia los honores del mundo, á que le llamaba la nobleza de susangre y sus talentos, para entrar en la carrera eclesiástica: en la Iglesia misma huye de las dignidades que se le ofrecen, y escoge una profesión nada brillante á los ojos del mundo.»

Al morir dejaba el piadoso fundador 33 casas establecidas, 274 Hermanos y 9,385 alumnos. Poco después de su fallecimiento, en 1725 recibió el Instituto la Bula de aprobación del sumo pontífice Benedicto XIII. Hoy cuenta 20.000 maestros y más de 300.000 alumnos, y extiende á los cuatro vientos su robustas ramas.



Mi Almanaque

JUNIO
Sol, sale 4'40.—Se pone, 7'25.
25
Lunes
S. Guillermo, abad.

El día en los altares.

San Guillermo, hijo de padres de la más esclarecida nobleza de Italia se crió poseído de tan ardiente piedad que cuando apenas contaba catorce años se vistió con una grosera túnica, colocándose en la cintura un doble cilicio de hierro y descalzo y

á pie, soportando hambre, se vino á España en peregrinación al célebre Santuario de Santiago de Compostela.

De regreso en Italia hizo otra peregrinación, en la misma forma, al Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo; por entregarse con mayor fervor á la oración y á las más ásperas penitencias le concedió el Señor el don de los milagros.

Extendida la fama de su Santidad por todas partes resolvió ocultarse y para ello decidió retirarse al monte Virgilio. llamado después de la Virgen; lugar tenebroso é intransitable en donde no pasó mucho tiempo sin que se le unieran otros

santos varones teniendo que fundar allí un Monasterio, haciendo una regla cuya mayor parte la tomó de la de San Benito Abad.

Fundó después varios monasterios; llegando á ser admirado y querido por su santidad y milagros realizados; mereciendo especial mención aquél en que habiéndole tentado contra su castidad, una mujerzuela, se arrojó al fuego, saliendo ileso. por cuya razón, noticioso Rogerio, rey de Nápoles fué á echarse á sus piés para venerarle.

Recibió el premio á sus virtudes llamándole el Señor el año 1142.

El día del católico

Oración: ¡Oh Dios mío! que para alentarnos en el camino de la salvación, no obstante nuestra flaqueza, nos dás el ejemplo y ayuda de tus Santos, concédenos que venerando los méritos del bienaventurado Guillermo Abad consigamos su intercesión y podamos, seguir sus huellas. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Consejo del día

De San Isidoro.—No hay pena más pesada que los remordimientos de la conciencia. ¿Quieres vivir siempre alegre? Vive bien.

El día en la Historia

El día 25 de Junio del año 1779 se unieron las escuadras francesa y española contra Inglaterra, bloqueando á Gibraltar que estuvo á punto de entregarse, salvándose, por la oportuna intervención del Almirante Rodney.

El día alegre

- ¿Usted es de Sevilla?
- No señor.
- Pues entonces somos paisanos
- ¿Por que?
- Porque yo tampoco soy sevillano.

* *

Un soldado dispara muy mal sin dar nunca en el blanco.

El Capitán instructor le quita el arma y le dice:

—Pedazo de estúpido, ahora te voy á dar una lección.

Apunta, hace fuego y la bala tampoco da en el blanco.

El capitán, volviéndose hacia el soldado, exclama:

—¡Así es como tiras tú, idiota!

NOSTRADAMUS.



DE RE LITERARIA

Los 165 adagios del Pícaro Guzmán de Alfarache, de Mateo Alemán

IV

33. *Librete Dios de la enfermedad, que baja de Castilla, y de hambre, que sube de Andalucía.*

Primer comentario. Cuando en Andalucía hay escasez, en Castilla parecen de hambre.—ALEMÁN.

Segundo. Librete Dios del caciquismo y de la mano negra.—OZMÍN.

34. *El hábito no hace al monge.*

Las obras, no el hábito, son el retrato moral del hombre.—OZMÍN.

35. *Ni secreto para mí, al buen callar llaman Santo.*

A nadie des parte en tus secretos, aunque oigas decir: las penas comunicadas, si no se quitan, se alivian: pues el buen callar te ahorrará enemigos y acreditará de discreto.—OZMÍN.

30. *Dé donde diere, no dejó roso, ni vellosos.*

Hay jueces que nunca se ven hartos: en todo hallan pecado, en éste, porque sí, y en aquel, porque no.—ALEMÁN.

37. *El que todo lo quiere vengar, presto quiere acabar.*

Larga se debe dar á mucho, si no se quiere vivir poco; despreciando las injurias, queda corrido, y se cansa el que te las hace; que si te corrieses, quedarías cargado: en todos hacen anatomía.—ALEMÁN.

38. *No á mí que las vendo, á otro perro con ese hueso.*

No déis salto en vago con el prógimo; condenad la hipocresía y el engaño, que tienen á su cargo atesorar odios y rencores de los demás.—OZMÍN.

39. *Andaba entre lobos, enséñeme á dar ahullidos.*

El hombre es un animal de costumbres; con ladrones es uno de tantos: con buenos se santifica. Demos, pues, de mano á los malos, y traigamos entre manos á los buenos.—OZMÍN.

40. *Más vale saber que haber.*

Porque si la fortuna se rebelare, nunca la ciencia desampara al hombre; la hacienda se gasta, la ciencia crece, y es de mayor estimación lo poco que el sabio sabe, que lo mucho que el rico tiene. No hay quien dude los excesos que á la fortuna hace la ciencia, no obstante que ambas aguijan á un fin de adornar, levantar á los hombres. Pintaron varios filósofos á la fortuna en varios modos, por ser en todo tan vária: cada uno la dibujó según la halló para sí, ó la consideró en el otro. Si es buena, es madrastra de toda virtud; si mala, madre de todo vicio, y al que más favorece, para mayor trabajo le guarda. Es de vidrio, instable, sin sosiego, como figura esférica en cuerpo plano: lo que hoy da, quita mañana: es la resaca de la mar, tráenos rodando y volteando, hasta dejarnos una vez en seco en los márgenes de la muerte, de donde jamás vuelve á cobranos, y en cuanto vivimos, obligándonos como á representantes á estudiar papeles, y cosas nuevas, que salir á representar en el tablado del mundo. Cualquier vario acaecimiento la descompone, y roba, y lo que deja perdido y desahuciado, remedia la ciencia fácilmente.

Ella es riquísima mina descubierta, de donde los que quieren pueden sacar grandes tesoros, como agua de un caudaloso río, sin que se agote, ni acabe; ella honra la buena fortuna, y ayuda en la mala, es plata en el pobre, oro en el rico, y en el Príncipe piedra preciosa: en los pasos peligrosos, en los casos graves de fortuna el sabio se tiene y pasa, y el simple en lo llano tropieza, y cae.

No hay trabajo tan grande en la tierra, tormenta en la mar, ni temporal en el aire, que contraste á la ciencia; y así debe desear todo hom-

bre vivir para saber, y saber para bien vivir: son sus bienes perpetuos, estables, fijos y seguros.—ALEMÁN.

41. *Quien ha oficio, há beneficio.*

Ley santa y divina es la del trabajo, echada sobre nuestros hombros por Dios, Padre amantísimo. El que la cumple obedece á Dios, se honra á sí mismo y hace bien á sus hermanos. No así el vago, que inspira á los demás sospechas, y conviértese en costal de malicias, embudo de chismes, y lenguaz en responder.—OZMÍN.

42. *Bañolero solía ser, volvíme á mi menester.*

Utilísimo es saber un oficio, en que ocuparse, cuando la necesidad obliga; pues no hay trabajo tan amargo, que—si quieres—¡oh hombre! cualquiera que seas, que no saques de él un fin dulce, ni descanso tan dulce conque puedas dejar de tener un fin amargo, salvo en el de la virtud.—ALEMÁN.

43. *Del mal el menos.*

Si así caminamos á nuestro fin; de otro modo, hemos de ser indiferentes, de voluntad, no de sensibilidad, en todas las cosas, para seguir una senda segura.—OZMÍN.

44. *Cuantas cabezas, tantos pareceres.*

Las cuatro heridas, de que habla Beda, causadas en el hombre por el pecado original pueden explicar el pensamiento tan vario del hombre, y que cada cual abunde en su parecer.—OZMÍN.

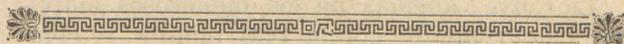
45. *Si quieres ser Papa estámpalo en la testa.*

Más hace el que quiere que el que puede.—OZMÍN.

46. *Aunque vistan á la mona de seda, mona se queda.*

Es ésta en tanto grado verdad infalible, que no padece excepción. Bien podrá uno vestirse un buen hábito, pero no por él mudar el malo, que tiene: podría entretener, y engañar con el vestido, mas él mismo fuera desnudo. Presto me pondré galán; y en breve volveré á ganapán; que el que no sabe con sudor ganar, fácilmente se viene á perder.—ALEMÁN.

FRANCISCO DE TORRES GALEOTE.



EL IMPERIO CHINO

Próximos á desarrollarse en China gravísimos sucesos, creemos de oportunidad facilitar á nuestros lectores algunos apuntes sobre la constitución político-religiosa y administrativa de aquel país, para el más exacto conocimiento de cualquiera de los asuntos que han de ser objeto de la importante cuestión que se ventila.

Empezaremos por afirmar que el régimen político imperante es el monárquico absoluto, hasta el punto de llamarse el emperador *El hijo del Cielo*, con lo que quiere significarse la grandeza de su origen.

Como la causa aparente de la rebelión de los boxers es la exaltación religiosa, si bien la real la constituye el descontento general por las exigencias de los distintos ministros europeos acreditados cerca de la corte de Pekín, diremos cuatro palabras antes de ocuparnos en la organización administrativa sobre los sistemas religio-

sos imperantes en China, que constituyen cuatro núcleos á cual más grandes y poderosos.

Están en primer término los secuaces de Budha, y á esta secta pertenece la clase más popular y numerosa; siguen en importancia los prosélitos de Confucio, entre los que forman la familia imperial y las clases ilustradas; luego los mahometanos, y por último, los *Tao-sée*, ó sea adeptos á la razón.

No obstante estas cuatro religiones, está muy extendido el cristianismo; contando también con prosélitos el judaísmo y el maniqueísmo.

Para juzgar de la importancia del problema del reparto hay que fijarse en la inmensa extensión territorial del vasto imperio, no menor de 250.000 millas cuadradas, de las que 60.000 pertenecen á la China propiamente dicha, conocida con el sobrenombre de Celeste Imperio del Medio, y 190.000 á las provincias sometidas, protegidas ó tributarias, tales como la Mongolia, Thibet, Kukulot y parte del Daoungari, á las que se le computan ¡300 y 18 millones de habitantes! respectivamente, cifra que demuestra ser superior la densidad de población en el imperio á la del país mejor poblado de Europa por kilómetro cuadrado.

Hállase China dividida administrativamente en veinte provincias, que gobiernan ocho gobernadores generales (se exceptúan tres que tienen cierta anatomía), y las hay tan importantes, ricas y pobladas, que cada una es suficiente para formar un reino. Tal ocurre con las de See-Schuan, Petchili, Kouang Toung, Houpé, Chantonug, Kcangi, Houan, Kranq-su, Nganhwei y otras cuyo número de habitantes fluctúa entre 20 y 45 millones de habitantes cada una.

Digimos que el sistema de Gobierno es el monárquico-absoluto, y ahora debemos añadir que la sucesión á la Corona, con arreglo á las leyes del Imperio, corresponde á cualquiera de los hijos varones nacidos de las tres primeras esposas del emperador que éste designe.

El Gobierno del vasto Imperio está hoy bajo la égida de una mujer, de la Emperatriz, viuda Ts-Ilsi, madre *adoptiva* de Tsoit-Hen ó Kuangsu (continuador del esplendor).

La Corte, además de los numerosos individuos emparentados con la real familia, se compone de unos 6.000 príncipes reconocidos.

La autoridad del Imperio se ejercita por medio de dos grandes centros: el *Neko* (gran secretaria) y el *Chin chi chú* (secretaría de Estado).

El primero, que preside Li Hun-Chang, el famoso millonario *rey del the*, se compone de seis ministros, tres mandchues y tres chinos.

Son funciones propias de este Consejo: redactar y proclamar los edictos imperiales, y su autoridad es tan alta que asesoran al soberano en todos los graves problemas de gobierno.

En el *Chum-chi-chu* no hay número fijo de ministros, y aunque sus funciones son muy complejas, toda su gran actividad se concreta á regular la marcha de la administración civil y militar del Imperio.

Aunque cualquier país se conformaría con la precedente alta burocracia, no ocurren así con los chinos.

Aparte de los anteriores Consejos cuentan con otros centros, que constituyen verdaderos ministerios, de los que son los más importantes el

Tsungiera-fú de la Casa Inperia) y el Tsugli-Yamen (de Relaciones Exteriores). presidido este último por un príncipe de segunda clase.

EL ANILLO DE PÍO IX

(ANÉCDOTA)



EN 1822 el abate Juan María Mastai Ferretti se hospedaba en París, en casa de su íntimo amigo el conde de C**, privado á la sazón del rey

Luis XVIII.

Veinticinco años después, Luis XVIII había muerto, Carlos X se retiraba á Ginebra, y Luis Felipe, con sus guantes de algodón y su paraguas debajo del brazo, daba rienda suelta al torrente revolucionario, que por segunda vez se desbordaba en Francia, y amenazaba inundar la Europa amedrentada. Sólo el abate Mastai, entonces Pío IX, sereno en medio del desquiciamiento general, detenía aquel turbio oleaje á la puerta del Vaticano, con aquellas dos solas palabras:

— ¡*Non possumus!*

En cuanto al Conde de C**, su antiguo amigo, descansaba tranquilamente en el cementerio del P. Lachaise, donde ya comenzaban á darse cita los muertos elegantes.

Había el Conde dejado un hijo, heredero de su nombre, que brillaba por su lujo, y sobresalía por sus excentricidades, entre la turba aristócrata que, con el duque de Harcourt al frente formó años después en Roma la embajada francesa. Personificaba el joven Conde la nueva edad en que desde hace algún tiempo ha entrado parte de la aristocracia: ilustre dueña que nace en la edad de las superioridades, degenera en la de los privilegios, y se extinguiría en la de las vanidades, si algunos de sus miembros no se encargasen de prorrogar su vida, con una cuarta edad de las ridiculeces. El conde de C** era el tipo exacto de esta última época, visto á la luz de la frivolidad parisiense, que le prestaba su carácter genuino.

Así, pues, el conde C** sin ser necio lo parecía, y sin ser malo, daba muestras de ello: porque á tales extremos llevan ciertas costumbres y ciertas preocupaciones, introducidas de común acuerdo por la ociosidad y la opulencia.

Frecuentaba el Conde el Vaticano, y en más de una entrevista particular habiale mostrado el Pontífice un especial afecto, que llenaba de vanidad al joven diplomático. Gustaba el santo Pío IX de conversar con él, recordando los años de su juventud, con ese triste placer que experimentan los ancianos al traer á la memoria personas y sucesos de otros tiempos, que les marcan, como las huellas que se dejan detrás, el camino recorrido en el desierto del pasado.

No se ocultaba á Pío IX el estado moral del hijo de su amigo, y en más de una ocasión había intentado exhortarle á la enmienda de su vida y á la confesión de sus culpas. Mas deteniale siempre en este último punto, el temor de que por respetos humanos y por cortesía aceptase al Conde de falsamente su propuesta, y pasase así de pecador á sacrilego: que tan funestos resultado-

s suele producir á veces la importunidad de un celo indiscreto.

Sondeaba, pues, con sumo tacto los pliegues de aquel alma, por ver si encontraba en ella rastro de esos nobles sentimientos de la juventud, recto camino siempre para todo lo que es grande y bueno. Mas vió con dolor que era su alma como arpa rota, en que no existe ya cuerda alguna que pueda vibrar. Precipitábala en el vicio esa fiebre de la razón que la juventud produce con harta frecuencia, el sensualismo la ataba, la indiferencia religiosa la adormecía, y poco á poco estas tres úlceras iban engendrando en ella esa espantosa falta de fe, que imposibilita todo arrepentimiento.

No se desanimó por esto Pío IX, y esperó orando y rogando; porque el hombre de fe, para alcanzar, ora; y el hombre prudente, para lograr, aguarda.

No tardó en presentarse ocasión oportuna: murió en París la anciana condesa, madre del Conde, y pronto llegaron á éste las nuevas de su muerte. Llegaron también á Pío IX, que tomando ejemplo del Buen Pastor, dejó el aprisco entero por correr tras una oveja. Harto comprendía el Pontífice que el ánimo dolorido tiende á elevarse al cielo, y que nunca arraiga mejor la semilla divina, que cuando la tierra está regada con lágrimas.

Envió á llamar al Conde, y dióle en una audiencia privada, el más sentido pésame; revolvió luego en el corazón de aquel huérfano opulento cuantos sentimientos puede haber de amor, dolor, desengaño, amargura, tristísimo abandono moral que, muerta su madre, le esperaba, y apoyando de repente en su hombro aquella mano que ata y desata, le prometió, con la fe de un santo y el tacto de un hombre de mundo, aplicar al día siguiente por el alma de su madre el santo sacrificio de la Misa.

Arrasáronsele al Conde los ojos en lágrimas, y conmovido por la bondad y turbado por la honra que se le hacía, quedó suspenso y sin decir palabra. Comprendió entonces Pío IX que había dado en el blanco, y dió un paso adelante; invítóle á unir sus oraciones de hijo á las que como padre y amigo le ofrecía, confesando y comulgando con el mismo objeto. Siempre prudente sin embargo, dejóle abierto un camino por donde pudiera salir airoso del compromiso, si no era de su gusto la propuesta.

Mas con tal ingenuidad la acogió el Conde, con tal acento de verdad prometió cumplir lo que se le pedía, y con tan profunda humildad pidió al Pontífice que le escuchase él mismo en confesión, que alborozado éste y convencido de que la gracia de Dios triunfaba por su medio, accedió gustoso á su deseo, y prometió además administrarle el día siguiente en su capilla privada el santo sacramento de la Eucaristía.

A las siete de la mañana, hora en que diariamente solía celebrar Pío IX, confesaba el Conde á sus piés los pecados de su vida entera. Sacó entonces el Papa de su dedo un anillo negro, en que con letras blancas se veía escrita la palabra *muerte*. Púsole él mismo en la mano del Conde, mandándole como única penitencia, que lo mirase todas las noches antes de acostarse y se acordara de Pío IX.

El Conde lo prometió y lo cumplió. Tres años después entraba en un Monasterio.

LUIS COLOMA, S. J.

ECOS Y RUMORES

Los redentores modernos

Un médico materialista alemán, llamado Büchner, á quien tiempo atrás los incrédulos se empeñaron en hacer pasar por un gran sabio, ha publicado un *Diario*, en el que se contienen muy curiosos datos sobre la vida de los jefes del Socialismo.

Cuenta Büchner que el fundador de la secta (se refiere sin duda á Lasalle) fué un día á verle para ganarle á su causa. «Lo que más llamó mi atención, dice, fué el desprecio con que este «apóstol del pueblo» hablaba del pueblo. Lamentábase amargamente de tener que estrechar, durante sus excursiones políticas, las manos callosas y sudorosas de los obreros. Como resultado de la entrevista, añade, adquirí la convicción de que su apostolado socialista no eran más que manejos de un político ambicioso.»

De Bebel dice que está convertido en un gran señor con quien es difícil cambiar unas cuantas palabras. En las orillas del lago de Zurich se ha hecho construir una soberbia quinta que ha denominado Bebelruhe, esto es, «reposo de Bebel.» ni más ni menos que los reyes y los principes han llamado á las suyas Friedrichsruhe y Carlsruhe.

Para nosotros lo más chocante no es eso; sino que todavía haya turbas incautas que fien en las promesas y en los halagos de tales farsantes.

La pipa de Menelik

El emperador Menelik ha prohibido formalmente la introducción y el uso en Abisinia del tabaco.

Esta prohibición ha provocado tantas y tan calurosas protestas, que Menelik, el más absoluto de los monarcas absolutos, ha vacilado en mantener vigente su regia disposición.

Malas lenguas, que ni en Abisinia faltan, refieren que el motivo terminante de la prohibición del uso del tabaco es que viendo cierto día el soberano etiope á varios ingleses ocupados, muy á su gusto al parecer, en la faena de fumar en pipa, le entraron ganas de conocer el gusto del tabaco.

Consiguientemente pidió una pipa y un poco de tabaco, fuertísimo por cierto, y empezó á fumar.

No bien lo hizo, empezó á sufrir los efectos desastrosos que el tabaco produce en los no iniciados, y hoy día solo el olor de la planta maldecida le saca de quicio y reaviva el recuerdo de las angustias que su primera y última pipa le produjo.

De ahí, según dicen, se deriva la prohibición referida, verdadera reproducción en la realidad del caso del perro del hortelano de la fábula.

La mayor fábrica de azúcar del mundo

Con la construcción de la grandiosa fábrica azucarera de Salinas (Estados Unidos), que trabaja diariamente 3.000 toneladas de azúcar y produce 400 de azúcar bruto, afirmaban los yanquis que era su país el que contaba la mayor fábrica de azúcar del mundo: pero nuevos datos aportados resuelven la cuestión á la vieja Europa.

La mayor fábrica azucarera es, sin disputa, la de Wanzee (Bélgica), que en plena actividad trabaja cada veinticuatro horas 3.500 toneladas de remolacha, y produce en

el mismo espacio de tiempo 4.000 sacos de azúcar cristalizado, extra, y unos 1.000 sacos de azúcar bruto.

Los principales accionistas de la fábrica central de Wanze poseen además una refinería en Tirlemontoire y dos fábricas de azúcar añejas que producen próximamente 1.200 sacos diarios; en Holanda, las soberbias fábricas de Breda y de Bergop-Zoom, que elaboran en junto cerca de 3 000 sacos diarios de azúcar en bruto, y la de Selzaete, la más poderosa de Bélgica, después de la de Wanze, trabajando mil toneladas diarias.

Estas diversas fábricas representan un capital de 30 millones de francos, y en conjunto pueden entregar al consumo, diariamente, la cifra colosal de 10.000 sacos de azúcar cristalizada.

El alcohol y el tabaco

Los que velan por la salud de la humanidad—¡Dios se lo pague!—no cejan en sus campañas contra el alcoholismo y el tabaco, dos venenos que caasan muchas bajas en la población del mundo y que son causa de muchísimas enfermedades.

Respecto del alcoholismo, la prensa francesa elogia á un general, porque éste ha prohibido que en las cantinas militares se expendan bebidas alcohólicas.

En cuanto al tabaco, los médicos que colaboran en la prensa diaria no cesan de predicar contra su uso.

El doctor Rey dice que los daños que ocasiona son tanto más graves cuanto que se producen de una manera insensible, y sólo se advierten cuando tienen muy difícil remedio. El tabaco es un veneno narcótico acre. La nicotina que el fumador absorbe provoca desórdenes gástricos y ocasiona frecuentemente la angina del pecho, la sordeza, perturbaciones en la vista y pérdida de la memoria.

La ciudad de hojadelata

Los viajeros que van de Europa al Transvaal siguiendo la costa oriental de Africa y se detienen en el puerto de Beira, de que tanto se ha hablado hace poco, gozan de un espectáculo verdaderamente sorprendente. Las casas particulares y sus dependencias, los edificios públicos, la residencia del gobernador, los cuarteles, los almacenes, depósitos de mercancías, hoteles, kioscos de música, etc., son en aquella ciudad de zinc, de hojadelata ó de palastro ondulado. Tan grande es allí la fiebre de especulación y tan imperiosa la necesidad de alojar á los emigrantes pronto y á poca costa, que la ciudad se ha levantado en menos de seis meses, no habiendo medio de construirla de los materiales ordinarios en los demás países. De Inglaterra, de Francia y de América del Norte se han llevado millares de toneladas de hierro galvanizado; los carpinteros chinos han armado á escape andamiajes de madera y los han recubierto de planchas de zinc acanaladas y pintadas al óleo. El *Journal des Inventeurs* dice que es muy difícil describir el efecto que produce esta ciudad y la compasión que inspiran los millares de seres humanos que han de alojarse en aquellas cajas de conservas bajo una temperatura tan cálida como la que allí reina.

Como aquel país no produce absolutamente nada, los alimentos se llevan de Europa en conserva y en cajas también de zinc, no se come fruta alguna ni alimento fresco y se ven enormes montones de cajas de hojadelata, restos de la alimentación general.

Hace algún tiempo se empezó la construcción de dos edificios de piedra que son la admiración pública; uno de ellos es un depósito y el otro es la residencia de los agentes de una factoría francesa. Esta última excita la envidia de todos los habitantes y ha costado la friolera de 30.000 dollars á pesar de su modestia. Allí donde un jornalero gana cinco duros diarios, no halla medio de satisfacer sus necesidades.

ANECDOTAS

Napoleón, desterrado en las rocas de Santa Elena, contemplaba un día el cielo, la tierra y los mares. Absorto en meditación profunda, consideraba los Imperios y los Reinos, los Monarcas y grandes conquistadores; enseguida conmovido exclamó: «Los pueblos pasan, los tronos caen, sólo la Religión permanece.»

—«Enrique IV, Rey de Francia, ¿puedo yo salvarme en la Religión católica?» preguntó á los ministros protestantes.—«Si: le respondieron; pero V. M. se salvará más facilmente en la Iglesia reformada.» «Y vosotros, dijo el rey á los doctores católicos, ¿qué pensais acerca de esto?»—«Pensamos, R. A. y os declaramos que conocida la verdadera Iglesia, os halláris en el deber de entrar en ella, y que no hay salvación para vuestra alma en el protestantismo.» Tomaré, pues, el partido más seguro dijo el rey; puesto que todos estáis de acuerdo en que siendo católico puedo salvarme, me convierto del calvinismo al catolicismo.»

* *

Cuando el Sumo Pontífice anunció al Cardenal Mazzella su determinación de crearle Cardenal de la santa romana Iglesia, le dijo:—Ya sé que después de la profesión solemne de cuatro votos en la Compañía, hicisteis otro simple de no admitir ninguna dignidad eclesiástica; no me opongáis ese voto, pues os dispense de él.—Santísimo Padre—repuso con la más profunda reverencia el humilde Jesuita,—si yo aceptara la dignidad cardenalicia con que Vuestra Santidad quiere honrarme, á pesar de no tener yo mérito alguno para ella, sin más que esa simple dispensa, ciertamente me lo echaría en cara San Ignacio, y no me reconocería por hijo. Yo no puedo aceptar ni esa, ni ninguna otra dignidad, sino por obediencia al Vicario de Jesucristo que me lo mande bajo culpa de pecado mortal.—Pues entonces—dijo el Papa, después de reflexionar breves momentos,—yo os lo mando, sed Cardenal por obediencia.—Y le creó Cardenal Diácono de San Adrián.

* *

El célebre pintor francés Corot, solía ir á Coubrón, diócesis de Versailles, á buscar en sus frondosos bosques inspiración para sus obras. Allí llegó á intimar con el abad Jonveaux, párroco del pueblo, cuyo retrato hizo, regalándoselo. El buen sacerdote aceptó agradecido el regalo, y preguntó al pintor cuánto valdría si lo hubiera tenido que comprar.

—Cien francos—contestó Corot.

Algunos días después le devolvía el abate Jonveaux su retrato diciéndole:

—Me habéis dicho que este retrato vale 100 francos. Uno de mis feligreses que debe esa cantidad va á ser demandado, y quiero evitarle la deshonra. ¿Me queréis comprar vuestra obra?

—Con mucho gusto—dijo el pintor tomando el retrato y llevándoselo á su casa, de donde poco después volvía, entregando al buen párroco los 100 francos y el retrato.

* *

El Rvdo. P. Girod, de las Misiones extranjeras, refiere el siguiente episodio, en el que va mezclado el nombre de uno de los mártires bea-

tificados el domingo 27 de Mayo último, el Beato Juan Carlos Cornay:

«Cierta día, en 1878, en el Seminario de la calle del Bac estaba yo de servicio en la sala de los Mártires, dando á los visitantes explicaciones sobre los diferentes cuadros ú objetos que forman nuestro Museo de las Misiones extranjeras.

Entre los visitantes había un joven de unos veinte años, gomoso hasta lo exageracion, con lentes de oro, botanadura de oro. Cuando ya toda la gente se había retirado, se me acercó, y mirándome de hito en hito, me disparó la siguiente pregunta:

—Diga usted, Padre, ¿podría yo saber por qué los sacerdotes católicos no se casan? Cuidando de sus hijos perpetuarían su sacerdocio.

Yo no pestañeé; pero levanté la cabeza hacia el cuadro annamita que representa el horrible suplicio del Beato Cornay, á quien los verdugos cortan en pedazos; y le dije:

—Mire usted, caballero, este cuadro, y dígame si teniendo mujer é hijos pueden quedar á uno ganas para aceptar este género de vida y de muerte.

Mi interlocutor me pidió respetuosamente permiso para besarme la mano y se retiró deseándome felicidades.»

* *

Regresaba Felipe IV del Escorial y el camino estaba muy nevado.

El cochero, catalán de nacimiento, creyendo fácil el vuelco, dijo al rey:

—Señor, apeaos unos minutos.

Felipe IV no quiso y el vehículo regio hubo de volcar.

—¡Me alegró!—exclamó el cochero.

—¿De qué te alegras, bribón?—preguntó el rey que oyó al auriga.

—Me alegro de que V. M. haya salido ileso, señor.

EL "DOMINE NON SUM DIGNUS," DEL SARGENTO

SUCEDIÓ en el hospital de Ancenis el año 1855; época en que el hospital estaba á cargo de las Hermanas de la Sabiduría.

«Teníamos entonces, cuenta una de ellas, en la sala de los militares, un viejo sargento que á fuerza de actos de verdadero heroísmo, había ganado la cruz de honor en Africa. Era uno de esos tipos antiguos del soldado, curtido moral y físicamente en los campos de batalla, cuyo solo aspecto da idea de lo que es la vida militar, en lo que tiene de más rudo y de más terrible. Condecorado no sé cuantas veces, y reenganchado otras tantas, iba á tomar su retiro, cuando la enfermedad nos lo trajo. Sufría mucho y juraba en proporción á lo que sufría.

Uná mañana, viendo que su enfermedad iba de mal en peor; me acerqué á hablarle de confesión.

—Ah!—exclamó apenas hube yo pronunciado la primera palabra—confesarme, Hermana? Me habláis de una cosa que no tiene nada de fácil....

Diablo! Sabéis que no me he confesado desde que recibí la primera comunión, y que de entonces acá hay un buen trozo de camino?

—Bah!—le contesté—eso no importa nada. Ea! si queréis iré yo misma á avisar al capellán.

—Vamos, siempre ha de ser lo que vos queréis;—me replicó, casi convencido—no hay medio de negaros nada.

El capellán vino y fué bien recibido, tan bien que el sargento, encantado de haber salido tan fácilmente del paso, le dijo:

—Volved mañana Padre, si os es pouible, porque á mí me gusta hacer las cosas en regla.

El capellán no sólo volvió el día inmediato sino que fué nueve días seguidos: su penitente no estaba nunca satisfecho; creía no habérselo dicho todo, y no quería recibir, sin confesarlo todo, la absolución.

Por fin llegó el día en que había de recibir la comunión como viático. La sala estaba engalanada según costumbre; los soldados de uniforme en dos filas, desde la puerta hasta el lecho del enfermo; las Hermanas con velas encendidas seguían al sacerdote.

En cuanto el sargento vió aparecer al sacerdote, se incorporó por un supremo esfuerzo, y fijando su vista en el Santísimo exclamó con voz fuerte:

—Cómo, Señor! es posible? y sois Vos el que os dignáis venir á un *canalla* como yo!....

Y á la vez que pronunciaba estas palabras, las lágrimas corrían por sus mejillas, y sus manos se juntaban por un impulso de su amor.

Nadie sonrió al oírlo; tal era la emoción, la humildad y la alegría que revelaban sus palabras.

Más de una vez he recordado el *Domine non sum dignus* del buen sargento, que murió tres días después gozoso y lleno de esperanza.»

VARIEDADES

Notas extravagantes

El epigrama de Martinez de la Rosa sobre don Juan Azpeitigurrea, es poco eficaz para dar á comprender la extensión de muchos apellidos vascongados, que con una sola voz expresan, por ejemplo, casa fuerte-monte-arriba-derecho-frondoso.

La representación del Ayuntamiento del valle de Coberio, vendió á don Juan Antonio Ipiña en 1831 un monte, conocido con el nombre de *Ocaranchuctanicarbuistebonindbarrenoa*.

Esos nombres y apellidos vascongados están aún lejos de la extravagancia de los de otros países.

Uno de los jefes de la isla de Tahiti se llamó *Demstrghifrumplmmfr*; un jefe indio de la tribu de los Sacos, que escribió sus memorias en mal inglés, se llamaba *Maikamichikiakiak* que significa (cuervo negro); en las islas de Sandwich hubo un rey de Owhihi que se llamó *Pourakonaokai-kasa*, y una reina cuyo nombre era *Rackirania-rioponna*.

En Septiembre de 1839, S. M. el rey de Holanda nombró comendador de la orden del León Neerlandés al sultán de Djocjakarta, (isla de Java) cuyo nombre era *Hamankeboewonosonopaitingalgongabgurrachmnassaydinpanotagomode*.

SECCION DE NOTICIAS

SECCIÓN DE CULTOS

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Guillermo Abad, rito doble color blanco.

Cultos.—*Al Sagrado Corazón.*—Continúa la novena en S Andrés á las ocho de la mañana predicando el señor cura; en el Sagrado Corazón á las seis y media predicando el R. P. García Alcalde; en el Santo Angel á las diez de la mañana.

Jubileo circular.—Se gana en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz.

Locales

La guardia civil del puesto de Paradas ha sorprendido en una taberna titulada la «Reina,» situada en la calle Albino, de dicha población, una partida de juegos prohibidos, deteniendo once «puntos,» á los que se les ocuparon dos barajas y metálico.

El gobernador civil de la provincia de Vizcaya ha autorizado á la Sociedad Anónima Española de Dinamita, para remitir á Sevilla por ferrocarril 25 cajas de dicho explosivo, consignadas á nombre de don A. Alvarez Espino.

Han regresado de Madrid, el vicepresidente y el ingeniero de las obras de nuestro puerto, los señores Isern y Molini, que fueron, como se sabe, á gestionar varios asuntos de gran interés y que vienen muy satisfechos de su viaje.

El juez instructor del regimiento infantería de Melilla número 1, cita al soldado de dicho cuerpo Rafael Ramirez Rubio para que en el término de 30 días comparezca en dicha plaza á responder de los cargos que le resultan por falta de incorporación á banderas.

El presidente de esta Audiencia interesa del señor gobernador civil la traslación á la cárcel de esta capital de los presos en la de la villa de Osuna, Andrés Angulo Cádiz, Emilio Molina Heredia, Mariano Macías Orellana y Josefa Molina Cádiz, para asistir á un juicio oral que ha de celebrarse el día 13 del próximo mes de Julio, en causa que se les sigue, en unión de otros, por disparos y lesiones.

La corrida de ayer tuvo de todo, malo y bueno; más de lo primero que de lo segundo.

El ganado luchó en competencia: esto es, á ver cual era más malo.

Sólo el último toro de la corrida (de Salas) fué un animal inmejorable de los que en un certámen ganan el premio indiscutiblemente.

Tomó todas las puyas que quisieron ponerle á pesar de haberle desgarrado en la primera y muerto cuatro caballos, haciendo la faena en un palmo de terreno y sin volver jamás la cara.

Los bichos restantes malos; fueron fogueados justamente dos de Salas y dos de Collantes; uno de cada ganadería se libró del fuego.

Los picadores tuvieron que hacer poco y lo hicieron mal.

Los de á pié cumplieron.

Gorete estuvo regular en sus dos primeros y muy mal en el último, al que tomó miedo, sin saber por qué.

Faico hecho un verdadero maestro: sin desplantes, dentro del toreo serio, dió á cada res lo que requería y

ganó palmas y tabacos para toda la temporada. Con tres corridas como esta se rehabilita un torero.

¡Hasta resultó un matador en las dos medias *lagartijeras* que dió á sus dos últimos toros!

La entrada. . un vacío.

Telegramas

Gabinete italiano

Madrid 24, 1 t.—Roma: Hoy será sometido á la aprobación del rey la lista de los nuevos ministros, que son los siguientes:

Presidencia.—Sapacco.

Estado.—Visconti.

Justicia.—Gianturco.

Hacienda.—Rubini.

Trabajos públicos.—Branca.

Instrucción.—Gallo.

Guerra.—San Martino.

Marina.—Morin.

Agricultura.—Carcano.

Correos y Telégrafos.—Pascolete

La verbena de San Juan

Madrid 24, 2 t.—La verbena de San Juan estuvo anoche muy animada.

Espérase esta noche mayor concurrencia.

No ha habido que lamentar ningún incidente.

De la «Gaceta»

Madrid 24, 3 t.—Hoy publica la «Gaceta» una real orden del ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas, fijando en 226 en vez de 200 el número de los obreros que concurrirán á la Exposición de París.

Ya claudican

Madrid 24, 4 t.—El presidente del Círculo de la Unión Mercantil ha pedido al señor Dato se cobren las cuotas á los morosos sin recargos, negándose el ministro para evitar se suponga ha pactado el gobierno con aquellos, con perjuicio de los que primero pagaron.

Notas extranjeras

Madrid 24, 6 t.—Paris: Se encuentra gravísimo el jedi-va de Egipto.

Marsella.—Se han incendiado diez vagones en la estación de Saint Charles, llegando las pérdidas á 250.000 francos.

Malta.—Han marchado á China los cruceros ingleses «Isis» y «Dido», llevando viveres y municiones.

—El noveno regimiento yankée de Manila retrasará su salida á China, por dificultad en las comunicaciones.

Washington.—El almirante americano telegrafía que las tropas rusas y amerinas han combatido á los chinos cerca de Tien Tsin, y los chinos los rechazaron.

—Siguen los incendios en las propiedades de los extranjeros.

—Un tren blindado, donde viajaban tropas en socorro de Tien Tsin, descarriló, obligando á aquellas á la retirada.

En el ministerio de Negocios se sabe que han sido destruidas en Pekin varias legaciones, excepto la inglesa, la austriaca y la belga.

Las potencias enviarán más refuerzos á China.

Corrida por las calles

Toledo 24, 6'30 t.—Un toro que se escapó dió en recorrer las calles del pueblo de Illercas, de esta provincia, tropezando en su carrera con don Mariano Rico, que venía á caballo. Este fué corneado, resultando ileso el ginete.

El cornúpeto fué muerto á tiros por la benemérita.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCIA, San Isidoro 30.